

Imprenteros de Lorena Vega

Desde mi propia impresión, la imprenta es una orquesta para la comunidad

 Pilar de León

En octubre de 2022, *Imprenteros* de Lorena Vega llega al teatro El Galpón en Montevideo. El marco de su visita es el Festival Internacional de Artes Escénicas (FIDAE), organizado por la Dirección Nacional de Cultura y el Sodre del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Como espectadora, a la salida del espectáculo me surgen preguntas, cuestionamientos y elucubraciones teóricas que se atraviesan con las “impresiones” que el juego de las “impresoras” había provocado en mí.

Me importa aclarar que la palabra “impresión” proviene del latín *impressio* que significa de modo ambiguo, por un lado, “poner letras al papel” y, por otro, “cambiar el estado de ánimo motivado por un factor externo”. Y en ese juego de significados, por un lado, habíamos visto una imprenta en acción y, por otro, mi cuerpo y mis sentidos se veían movidos a cambiar sus estados anímicos bajo el sonido de esas voces polifónicas, la de los actores y actrices y la de las máquinas. La música que generan esas voces conmueve y convoca a la comunidad a comprometerse con el trabajo, con la clase obrera y con una familia dividida y acorralada. Se trata de una historia personal, familiar, fraternal, de una herida después de la muerte del padre que se necesita comunicar. Pero también es una convocatoria al amor por los espacios de infancia.

Las elucubraciones teóricas surgen porque me pregunto: ¿es autoficción?, ¿es un docudrama?, ¿es una performance?, ¿es teatro documental? Si es autoficción, el autor recurre a su realidad para inspirarse, lo privado deja de serlo para ser comunicado a los demás. Y, Lorena Vega, es verdad que cuenta la historia que surge cuando una vez muerto su padre, ni ella ni sus hermanos Sergio y Federico pueden entrar a la Imprenta paterna porque los medio hermanos, hijos del segundo matrimonio de su padre, cambian la cerradura y no les permiten el acceso. Sin embargo, una característica de la autoficción es que el autor sabe que lo que hace es ficción y no aclara qué es propio y qué es real o ficcional. En este caso, Lorena trae a sus hermanos a la escena, que no son actores, entonces, ¿será autoficción? ¿o mejor un docudrama? La búsqueda de materiales de archivo, fotos de la maquinaria y de la familia sacadas años atrás, videos de la madre, cuidado de documentos y materiales me hace pensar que se trata del género documental, un género básicamente cinematográfico pero que en estos momentos de las artes escénicas se vuelve un elemento contemporáneo estéticamente y consistente con una puesta en escena cuidada y elaborada. Entonces, el género documental toma fuerza. Sin embargo, pensar en ello, se contradice con otro elemento propio del docudrama. Importa más lo que se cuenta que cómo se cuenta. Y aquí nuevamente surgen las dudas. La artista es muy cuidadosa en cómo narra.

Se preocupa de sus tonos de voz, se preocupa de los sonidos en escena, le interesa la música orquestada de las máquinas, elabora coreografías con actores y actrices y las luces y sombras son conmovedoras. Entonces, es un documental performativo donde lo que sucede en escena es. Y los textos que aparecen son lo que surge y los que la propia Vega crea. Pero también parte de los diálogos son palabras dichas en determinados momentos por sus hermanos y que ella toma para que conformen las textualidades. Ella, formada por Vivi Tellas en biodrama y en la escuela de la improvisación, no tiene inconveniente en conformar una obra dramática que suceda. Y la obra sucede. Y todo entra dentro del teatro contemporáneo de Hans – Thies Lehmann (teatro postdramático) que se va diluyendo en el tejido espectacular. La obra no es el texto. La obra es el suceso. Es el diálogo entre las diferentes dimensiones: lo musical, lo visual, la palabra, las imágenes filmadas, los actos fragmentarios, la atmósfera, la escena como un espacio de operaciones. Y en esa mirada fronteriza transcurre *Imprenteros*. La teatralidad se vuelve autónoma. Y estas fuertes exposiciones que tienen sus antecedentes en Daniel Veronese y Rafael Spregelburd por nombrar a algún argentino de los noventa o a Sergio Blanco de Uruguay, se yerguen en Lorena Vega como un dispositivo teatral que impregna al público sin extrañar. Porque esta obra sigue en pie desde que se estrenó en 2018 y la gente quiere verla una y otra vez. Y continúa en cartelera.

Es de destacar la importancia de la continuidad creativa, ahora convertida en libro donde además intervienen los hermanos y la historia se narra desde otra perspectiva. Porque como ella misma dice: “Es importante ver el paso del tiempo a través de los objetos” y crea una Muestra que tiene lugar en marzo de 2023 en la Casa Nacional del Bicentenario en CABA. Generar esa continuidad narrativa de lo performático pone a la escena en un lugar transmedial interesante y cuestionador.

Y la contemporaneidad de esta artista se vislumbra y conmueve porque ella es capaz de ver en el contexto actual la posibilidad de decir más allá de los medios dramáticos, de transmediar, de apropiarse de estéticas que responden a modos de ver el arte y transmitirlos con inteligencia.

Orquestando artistas con no artistas, documentos y archivos con pensamientos universales contemporáneos, artes escénicas con música y sensibilidades propias de las clases trabajadoras con la vida misma, su propia vida. Y así, la escena final, ese baile de todos orquestado con el sonido y el movimiento de las máquinas habla de cambios, de humanización, de pérdidas, de dolor, pero también de recuperación, de amor por el trabajo, de sensaciones auditivas y visuales que se incorporan a la vida social donde el fragmento es parte de la totalidad, donde el instante es parte de la eternidad. Y en el hecho teatral surge la continuidad, se abre la frontera entre el yo y la comunidad.

Ficha técnica:

Elenco: Lorena Vega, Sergio Vega, Federico Vega, Julieta Brito, Vanesa Maja, Juan Pablo Garaventa, Christian García./ Escenografía: M. Celeste Etcheverry./ Vestuario: Julieta Harca./ Iluminación: Ricardo Sica./ Fotografía y diseño gráfico: César Capasso./ Diseño de logo: Petre./ Diseño web: Javier Jacob./ Sonido y música original: Andrés Buchbinder./ Audiovisual: Gonzalo Zapico, Agustín Di Grazia, Franco Marengo, Andrés Buchbinder./ Montaje en audiovisuales: Emi Castañeda./ Prensa: Marisol Cambre./ Colaboración en movimiento: Margarita Molfino./ Asistencia y producción general: Fabiana Brandán y Santiago Kuster./ Puesta en escena: Fabiana Poggi y Lorena Vega./ Dramaturgia y dirección: Lorena Vega.